

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 17, Jesús y la oración, Lucas 11:1-13

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 17, Jesús y la oración, Lucas 11:1-13.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

Quiero agradecerles personalmente por seguir esta serie de conferencias, y espero que con el trabajo que mi querido colega Ted Hildebrandt está haciendo, estén aprendiendo y se estén beneficiando de este buen trabajo en el que él está poniendo tanto tiempo y esfuerzo. A medida que avanzamos con nuestra serie de conferencias, tal vez recuerden de la anterior que repasamos la parábola del Buen Samaritano y terminamos la discusión en el capítulo 10 del Evangelio de Lucas con Jesús en la casa de Marta y su hermana María. Justo en el capítulo 11, veremos que Lucas va a retomar parte del material que encontramos en el Sermón del Monte de Mateo, y para ser precisos, vamos a encontrar la discusión sobre la oración al principio, algo que sucede en Mateo capítulo 6 cuando Jesús comenzó a hablar sobre la piedad.

Así que, vayamos al capítulo 11 de Lucas desde el versículo 1 y veamos algunas de las cosas que Lucas tiene para compartir con nosotros, al menos desde el versículo 1 hasta el versículo 13. Ahora bien, Jesús estaba orando en un lugar determinado, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar. Como Juan enseñó a sus discípulos, les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todos los que nos deben y no nos dejamos llevar por la tentación. Y les dijo, versículo 5 ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes?

Un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Y él me responderá desde dentro: No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme para darte nada.

Os digo que, aunque no se levante a dárselo por ser amigo, sin embargo, por su imprudencia se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os diré: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis.

Llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide un pescado, en lugar de un pescado le dará una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Oración y perseverancia.

En Lucas capítulo 11, versículos 1 al 13, permítanme darles un marco más amplio antes de continuar con el resto del pasaje. Primero, notamos que Jesús tiene el hábito de orar, y es debido a su hábito de orar que en una de esas ocasiones uno de sus discípulos se le acercará, notando una parte muy importante de su disciplina espiritual y preguntándole cómo ellos también podrían seguir ese patrón. Aquí, vemos otra dimensión del discipulado: un discípulo busca aprender del maestro.

Los discípulos quieren aprender específicamente a orar. La otra cosa que les explicaré un poco más a medida que avancemos en esta sesión es la noción de parentesco y amistad. En otras palabras, en las enseñanzas del reino de Dios, Jesús lo enmarcará como un asunto familiar.

No se trata de un escenario de tribunal en el que un juez se ocupa de personas aquí y allá y trata de hacer lo que puede, sino que Jesús hablará de un padre. Al comienzo de la oración, no se referirá a él como un padre en el cielo como encontramos en Mateo. Solo se referirá a él como un padre. Más tarde, se referirá a sí mismo como un padre en el cielo.

Y luego, él continuará ilustrando algo que estaba sucediendo en Francia. Y luego retomará la noción de parentesco y les mostrará que lo que está en juego es una cuestión relacional entre padre e hijos, si se quiere, que deberían pensar en la oración cuando se acercan a un padre y luego volverá a decir que deberían saber que Dios tiene mejores intenciones para ellos que sus amos terrenales. El énfasis del remate será obvio: no solo Lucas se referirá al Padre Celestial, sino que notará que Lucas retomará una parte clave de su énfasis teológico en el Espíritu Santo para decir, a diferencia de Mateo, que en realidad, el Padre Celestial también dará el Espíritu Santo.

Al carismático Lucas le gusta hablar de todo lo que encuentra. Como recordarás al leer el capítulo 11, versículo 13, Lucas tal vez quiera asegurarse de que no falte esta línea. Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Comencemos ahora a analizar detenidamente algunas de las cosas que Jesús dirá en lo que se refiere a la oración.

Los discípulos piden que se les enseñe a orar. Jesús, al hacerlo, no se limitará a decirles: “Seguidme” y a decir esto, sino que les introducirá en la relación con un padre. Les hablará del honor del padre.

Jesús hará hincapié en el reino y en el papel que los padres ya desempeñan o desempeñan habitualmente en ese clima, en el que son los que sustentan a la familia. Y Jesús seguirá hablando de las dimensiones relacionales familiares, a saber, el perdón y el papel del cabeza de familia que dirige el hogar. Ahora, permítanme tomarme un tiempo para analizar estos cinco puntos que he esbozado.

Cuando Jesús habló a los discípulos y les dijo: “Cuando oréis, orad Padre”. En Mateo, sabemos que habla de nuestro Padre. Introduce una nota colectiva, no solo de mí, sino de nuestro Padre colectivo, y luego comienza a hablar de orar al Padre.

Lucas simplemente dice: Padre. Lucas no quiere decir que deba ser un asunto individual dirigido a un solo padre, sino que Lucas introduce una forma directa de dirigirse a un padre para decirle: “Rezadle, padre”, como si dijera: “Este es mi papá”. Lo que Lucas nos muestra es lo que hemos visto en otros pasajes de Lucas hasta ahora, donde Jesús se pone a orar y establece una relación íntima con Dios y se refiere a Dios como un padre.

Es decir, la oración no es un ritual, no es una especie de ofrenda que se realiza en un santuario, no es una especie de objeto que alguien arroja a un lugar.

La oración es una relación, una interacción entre dos personas o una o más personas que mantienen una buena relación, como un padre y sus hijos. En ese sentido, cuando los hijos acuden al padre, a Luke le gusta recordarles que deben hacerlo sin miedo. Incorporar la noción de padre al equipo también aporta algunos elementos de ideas de parentesco.

El mundo antiguo entra en el concurso. A menudo he preguntado a mis alumnos de Estados Unidos sobre el concepto de padre. A medida que analizamos un escenario tras otro en clase, se da cada vez más el caso de que demasiados de mis alumnos no tienen una buena relación con su padre.

A algunas de ellas les costará llamar a Dios su padre. Algunas tienen a su padre en casa, pero no tienen una buena relación con él porque le han impuesto este concepto de padre tirano. Aunque algunas admitirán que el padre puede no haber hecho nada para merecerlo, a ellas les han enseñado a veces con una madre que puede estar demasiado ansiosa por intentar llevar adelante algún programa feminista, tal vez exagerando.

Ahora bien, permítanme matizar esto. Estoy totalmente a favor del empoderamiento feminista y de las mujeres, totalmente a favor de eso. Fui criada por una madre

soltera que era muy, muy fuerte y hacía grandes cosas, y estoy criando a dos hijas a las que siempre les digo que pueden ser todo lo que quieran ser; y creo que pueden hacerlo, y las estoy criando para que lo hagan mejor que yo.

Así que, la cuestión no es el género, pero algunos de mis estudiantes me han confesado que, de hecho, les han enseñado a ver a los hombres de una determinada manera. No pueden proyectar la idea de un padre en el padre que tienen. Lo triste es cuando pienso en mis estudiantes, que son hombres jóvenes que luchan con el concepto de paternidad y cómo podrían convertirse en padres el día de mañana.

Cuando Lucas dice que cuando oréis, Jesús dijo en Lucas que os referáis a Dios como Padre. No se refiere al padre que tú y yo podemos tener y que no nos gusta o del que podemos tener conceptos diferentes o, ya sabéis, puede que nos cueste incluso asociarnos con ese padre. La idea del padre ideal fue algo positivo en la paternidad judía del Segundo Templo.

El padre es el jefe de familia. El padre es el custodio del honor del hogar. El padre provee, protege, guía y mantiene intacto el honor familiar.

El padre preserva todo lo bueno para la familia. El padre trabaja duro para desarrollar un estado para la familia. El padre deja una herencia para que los hijos puedan vivir de ella cuando él ya no esté.

La vida del padre está dedicada por completo al bienestar de la familia. Como cabeza de familia, todo lo que va mal en el hogar recae sobre él. Es una vergüenza para él si a alguien de la familia no le va bien.

El padre entonces se convierte en esta figura que, sí, es el jefe de familia, pero no es un hogar tirano, un líder tirano, sino que se convierte en el jefe de familia que cuida de su familia, trabaja en concierto con su esposa, o en una comunidad judía, a veces con esposas. Pero debes saber esto. El padre al que se referirá Jesús y que resonará en los oídos es una imagen positiva del deseo de un niño de ser como él.

Una de las mujeres de la casa se siente querida. Uno de los hombres jóvenes de la casa desea ser modelo. Uno que es la figura que mejor se desempeña.

Pero Lucas incluso lo elevará por encima de todo eso porque, más adelante en el texto, se referirá a él como un padre en el cielo. ¿Puedo simplemente intervenir en esta lección y tratar de recordarles que tal vez no tengan una buena relación con su padre? Es posible que tengan un concepto de padre muy, muy difícil con un padre.

Pero permítanme recordarles que su Padre celestial no es como su Padre terrenal. Ningún Padre amoroso en la tierra podría siquiera compararse con lo que el Padre celestial podría hacer y ser. Permítanme animarlos a que se unan a mí para abrazar

este concepto de un Padre amoroso y afectuoso llamado Dios, a quien podemos acercarnos, a quien podemos abrazar, a quien podemos amar y sentirnos amados y cuidados.

Permítanme hablarles en forma personal. Fui criado por una madre soltera. Tuve un padre que me amaba, pero que no estaba cerca.

Él viene de vez en cuando, me regala cosas buenas y luego se va. Pero siempre supe que me amaba, pero no estaba allí. Nunca quise ser ese tipo de padre.

Quería ser un padre presente. Quería ser un padre que esté presente para mis hijos. Así que, como yo, puede que no tengas un padre que esté siempre presente.

O, como yo, puede que tengas un padre al que no quieres parecerle. Pero cuando entramos en oración, Lucas nos recuerda, como Jesús le dijo a los discípulos, que oremos, padre, padre, papá, como a mis hijas les gustaría hacer, papá. Y me hacen una pregunta, todas las preguntas, todas las preguntas.

A veces, siento que estoy haciendo un examen con ellos. Me hacen las preguntas más difíciles, las cosas para las que no tengo respuestas. Pero eso es lo bueno cuando tienes una buena relación con tu Padre Celestial: te acercas a Él sin miedo, te diriges a Él, Papá, y comienzas a hablar con Él.

Lucas dice que cuando oramos, el primer punto de la lista por el que debemos orar es que su nombre sea santificado. La palabra griega es ser apartado, ser santificado, ser honrado. Es decir, cuando oramos, uno de los asuntos centrales que tenemos en mente como verdaderos discípulos del Señor Jesucristo es el honor de nuestro Padre celestial.

Él puede ayudarte, y en tu vida y a través de tu vida, su nombre puede ser honrado. Su nombre puede ser glorificado. Su nombre puede ser santificado.

Esta palabra inglesa que no escucho se usa mucho; perdón, el inglés no es mi lengua materna. No escucho a mucha gente hablar de ser santificado. Pero verás, se refiere a ser honrado.

Que tu nombre sea honrado en mí y por mí. Cuando decimos santificado sea tu nombre, eso es, en efecto, lo que estamos diciendo. Esto es parte de la obligación de parentesco.

Los hijos viven para honrar a sus padres y es su deseo honrarlos. El padre siempre está orgulloso de estos hijos por lo que son. Y es el deseo de los hijos decir: quiero vivir para honrar a mi padre. Pero observe la siguiente línea.

Cuando oréis, dice, orad para que venga vuestro reino. Venga vuestro reinado. Venid y reinad.

Ven y toma el control. Verás, el reino de Dios es el reinado de Dios en las vidas, en los corazones, en las mentes y en los asuntos de aquellos que se han sometido a su dirección y voluntad. Cuando ores, dice él, ora para que venga tu reino.

Y es una oración poderosa porque si el reino de Dios está obrando, nadie, ningún poder puede interferir con lo que Dios está por hacer y hará en tu vida. Él dice, cuando ores, ora en el corazón mismo de aquellos que viven de la agricultura de subsistencia y de su necesidad, como Jesús crecerá con ellos. Ora para que el Padre nos dé pan.

Oremos para que el Padre nos dé algo de comer. Y en algunas partes del Medio Oriente hoy en día, a veces creo que eso nos da esto, son literales. Que cada comida casi tiene que venir con un pan agradable, plano y entumecido, y nos sentamos, lo retorremos, lo mojamos en algo y comemos.

Y es bueno. Es bueno. Dénos esto: son deliberados.

Sí, es responsabilidad del padre proveer para las necesidades de la familia. Pero hay algo en esa gramática que es muy interesante observar aquí: Jesús está hablando de la obligación del Padre de proveer.

Pero cuando dice: «Danos hoy nuestro pan de cada día», la palabra que se traduce «de cada día» es una palabra muy, muy interesante. La palabra se puede traducir «de cada día», por lo que podría ser «pan de cada día».

Puede referirse al pan que necesitamos para mañana, o puede ser el pan que nos hace falta. Te voy a dar las tres opciones en pantalla para que las puedas seguir. De cualquier manera, lo que la oración parece sugerir es que debemos orar, confiando en que Dios nos proveerá el alimento que necesitamos.

Es una oración que tiene su raíz en la confianza que un padre puede brindar. Y luego Lucas continúa orando, pidiendo, enseñando a los discípulos a orar para que se nos perdonen los pecados. Tanto en Lucas como en Mateo, el perdón tiene dos dimensiones.

Perdonar como Dios perdona y perdonar como nos perdonamos unos a otros. Si recuerdas la conversación anterior con el abogado, ama al Señor tu Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo. Aquí, la oración pasa a otra parte de las dimensiones relacionales.

Cuando estás en un contexto en el que la familia está junta y todos se meten en los asuntos de todos, alguien va a hacer daño a alguien. Me gusta decir que existe una especie increíble a la que llamamos personas. Cuando no tienes personas, te sientes solo.

A veces , cuando no los tienes cerca, te sientes realmente miserable. Cuando los tienes, a veces son un dolor de cabeza. A veces, te hacen feliz.

A veces te ponen muy triste. A veces te sacan de quicio. A veces te hacen cosquillas cuando no quieres que te las hagan.

Pero, como ves, las personas son personas, y las personas son todo lo que tenemos aquí, y siempre necesitaremos personas. Por lo tanto, existe una dimensión relacional siempre que te encuentres en un entorno familiar. Y si imaginas la casa de Dios con tantos niños, incluyéndome a mí, en esa casa, puedes imaginarlo.

Demasiadas personas harán daño a demasiadas personas. Necesitaremos perdón. Jesús dice que oremos para que Dios nos perdone, como también nosotros nos perdonamos unos a otros, para que la dinámica del grupo en la casa de Dios esté basada en el espíritu de generosidad que nos permita perdonarnos unos a otros y llevarnos bien con los demás.

Como niño católico, debo decirles que una de las cosas que aprendí mientras crecí en mi hogar católico fue simplemente recitar el Padrenuestro, la versión que está en Mateo y que también se repite en la Didajé. Y llegué a un punto en el que recito el Padrenuestro tantas veces, y a veces voy a confesarme, el sacerdote me da el mismo tipo de oración, y yo simplemente voy y la recito. Y en algún momento, pierdo el sentido de esa oración.

La oración no tiene ninguna relevancia para mí, pero a medida que entiendo mejor lo que Jesús está enseñando, entiendo la parte relacional de esto. Jesús está diciendo que, cuando te acerques a Dios, imagines un Dios con el que puedas relacionarte, imagines un Dios cuyo honor quieras mantener, imagines un Dios que sea capaz de proveerte, pídele que te provea, imagines un Dios que sea capaz de perdonarte, pídele que te perdone, imagines un Dios que espera que perdones a otros en el hogar que cometen errores o que te hacen daño, e imaginen a ese Dios que no te lleva a la tentación, que te lleva por los caminos correctos, que te lleva por el camino correcto, y oren para que haga que estas cosas sucedan en su vida.

Y miren, miren, Jesús les está enseñando a los discípulos que, en efecto, si fortalecen esa relación con Dios como discípulos y hacen de esa disciplina espiritual, es decir, la oración, una parte clave de su vida, serán guiados, dirigidos y provistos por Dios. Pero para que la gente no piense que Dios no responderá sus oraciones, Jesús

continúa y cuenta la parábola que contó. En esa parábola, habló sobre ese amigo que los visitó.

Y aquí, cuando el amigo viene, el amigo vendrá en medio de la noche. Debes saber que en este contexto, el honor y la vergüenza son un gran problema. Que un amigo no responda a un amigo si otras personas escuchan que un amigo está llamando y otro amigo no está ayudando, eso es vergonzoso, es embarazoso.

Los verdaderos amigos no hacen eso. La costumbre dicta que un amigo que llama a la puerta de un amigo entra. Pero, por favor, no pienses en esta situación como si estuvieras en Estados Unidos o en un país africano y alguien entrara y tú le abrieras la puerta o no.

No. Imagínate una antigua casa mediterránea en la que te acuestas con tu familia. Todos vivís en una casa relativamente grande con una sola puerta. Se necesita mucho esfuerzo para cerrar la puerta y mantenerla a salvo de posibles animales que entren y hagan daño a alguien.

Entonces, si alguien entra y dice que la persona está llamando, se necesita mucho esfuerzo para hacerlo. Y como toda la familia está en un solo espacio, el movimiento también va a despertar a la gente. Como Jesús contó la parábola, Jesús en realidad está diciendo precisamente eso.

Hay demasiados inconvenientes en juego. Sí, es un amigo. Es vergonzoso que un amigo no pueda ayudar al otro.

Pero observemos también lo que hace Jesús aquí. Sigue haciendo hincapié en la relación al hablar de los asuntos del Reino. En esta ocasión menciona la palabra amigo cuatro veces.

Así que sí, la costumbre así lo dicta. Y Jesús explica que será muy difícil que un amigo se levante y le dé pan al que le pide. Por supuesto, normalmente no se hace pan y se deja pan sobrante en ese contexto.

Pero sabemos que puede haber algunos sobrantes, y este amigo puede ser capaz de suplir de alguna manera la necesidad en este escenario. Pero Jesús quiso recordarnos que antes de que el oyente piense que el que no está dispuesto a levantarse y ayudar no es un buen amigo, afirma en la parábola que se trata de una cuestión de incomodidad en juego. Perturbación de la familia y todos los demás problemas relacionados aquí.

Pero luego continúa resaltando: "No es porque sea amigo, sino porque el amigo que llega tarde esa noche persiste. Y como persiste, los vecinos incluso pudieron oírlo pedir ayuda".

Por esa persistencia en las palabras de Jesús y leo, les digo, aunque no se levante a dárselo por ser amigo, sin embargo por su descaro, por su persistencia, se levantará y le dará todo lo que necesite. Es en ese sentido que Jesús continúa diciéndoles, deben pedir y se les dará. Deben buscar y encontrarán.

Llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Esta misma afirmación se repite en Mateo, en el capítulo seis del Sermón del Monte de Jesús.

Pero lo que Jesús está haciendo al vincular esto con la discusión sobre la oración es lo siguiente: entiendan al padre del que estamos hablando aquí: Jesús está tratando de pedirle a este padre; clamen a este padre, persistan si no están recibiendo las respuestas, pidan y sigan pidiendo, busquen y sigan buscando, llamen y sigan llamando, y luego saca al equipo. Recuerden, comenzó la oración en los versículos uno y dos, diciendo que deben orar a su padre.

Ahora vuelve a ese tema en particular y dice: “Ahora, después de haberles dicho esto, permítanme hacerles una pregunta: ¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pescado, en lugar de un pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Porque si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Antes de profundizar en esto, simplemente miren ese texto nuevamente y observen esa línea del versículo 12. Si piden un huevo, se les dará un escorpión.

Tal vez no estés familiarizado con un escorpión y te preguntes cuál es la analogía entre un huevo y un escorpión. Si sabes cómo es un escorpión, si lo aplastas o lo pisas, los órganos internos estallan. Parece una mezcla de huevos, una mezcla amarillenta. Cuando era un niño de pueblo, muchas veces había escorpiones en mis zapatos. No sabía que metería mis pies y los aplastaría y todo eso, y puedo decirte que no es una sensación agradable.

Uno siempre se siente afortunado de no ser golpeado por ese escorpión porque los escorpiones pueden ser venenosos. Pero ¿qué está diciendo Jesús aquí en esta analogía de un padre? Jesús está tratando de recordarle a su audiencia, como los discípulos quieren saber, que ellos, como padres naturales, son muy conscientes de las sensibilidades de un padre. Y como padres naturales, siempre desean lo mejor para sus hijos.

En este artículo, ofrezco una crítica a la idea que se ha extendido, especialmente en la civilización occidental, de que los padres antiguos siempre fueron tiranos, no se preocupaban demasiado por sus hijos y que la figura paterna siempre era un problema. Estudio la dinámica familiar en el mundo antiguo y los hogares en el

Nuevo Testamento. No sé de dónde sacan ese hecho porque no lo encuentro en ninguna parte.

Siempre existe una corriente en un contexto en el que un padre puede abusar de un niño, y los filósofos pueden borrar eso y condenarlo. Sin embargo, el padre ideal siempre ama lo mejor para sus hijos y se preocupa por ellos. La idea de que un padre es un padre sin corazón, que no se preocupa por nadie, es un término erróneo que alguien ha introducido en nuestra conciencia social.

Aquí vemos que Jesús hace un llamamiento a los discípulos para que, incluso los padres que lo rodean, conozcan la sensibilidad natural de un padre que desea lo mejor para sus hijos. Intenta destacar que, en efecto, Dios desea lo mejor para sus hijos y responderá a sus oraciones y les dará lo mejor. Por eso deben pedir y seguir pidiendo; deben buscar y seguir buscando; deben llamar y seguir llamando.

Así que, si ellos, como padres, saben lo que es mejor para sus hijos, Jesús les está diciendo que deben confiar en el placer del Padre celestial de dar buenos regalos a sus hijos. Ellos mismos se complacen cuando pueden dar cosas buenas a sus hijos, y no darían un escorpión o una serpiente o una serpiente por sus hijos. Así que el Padre celestial se complace en dar lo mejor para sus hijos.

Aquí, al resaltar la imagen del Padre celestial, se subraya el hecho de que hay un Padre en el cielo que puede proveer y hacer lo que el Padre terrenal no pudo. Amo a mis hijos; los amo entrañablemente y haré todo por ellos. Pero nunca podría hacerles a mis hijos ni la mitad ni el 10% de lo que el Padre celestial podría hacer por ellos.

La otra cosa que hay que notar aquí es el énfasis que pone Lucas en la oración y en el Espíritu Santo. Lucas quería recordar a la audiencia, a los discípulos a la vez, que no es sólo el padre quien provee pan para sus hijos; no es sólo el padre quien perdona a sus hijos y los aleja de la tentación. Ese Padre tiene el placer incluso de darles el Espíritu Santo.

Mis queridos hermanos y hermanas, después de esta serie de conferencias, me gustaría recordarles que tenemos un Padre celestial que nos ama entrañablemente. Él los creó a su imagen y semejanza, y se negó a aceptar lo que la sociedad quiere que sean, o quiere enmarcarlos como si no fueran importantes. Ustedes son importantes a los ojos del Padre celestial, y el Padre celestial está ansioso y dispuesto a escucharlos si le han dado a Jesucristo la oportunidad de ser su Señor y Salvador personal.

Puedes invocar a Dios como tu Padre; puedes orarle. Puedes orarle como se describe en la versión de Lucas del Padre Nuestro. Y puedes orarle con persistencia, sabiendo

que tu Padre celestial desea dar el buen placer o las cosas buenas, los buenos regalos que tiene para sus hijos.

No sé lo que les pasa a ustedes, pero haber sido criados por una madre soltera y haber llegado a comprender plenamente esta idea de mi Padre celestial ha afianzado mi posición en Dios, ha fortalecido mi determinación de vivir una vida que glorifique a Dios y me da ese espíritu audaz para seguir adelante sabiendo que mi Padre celestial siempre está a mano, guiando, dirigiendo por una buena causa. Ruego y confío en que, al seguir esta serie de conferencias, no solo piensen en la perspectiva intelectual que pueden obtener, sino que también piensen en la dimensión relacional que Jesús aporta a su discurso. Él tenía una relación con un padre al que pueden orar, que se preocupa por ustedes y en quien pueden confiar.

Que ese Dios, que ese Padre te dé esa gracia que necesitas. Que te dé el poder y la determinación que necesitas para ser el fiel seguidor de Jesús, debería decir el fiel discípulo del Señor Jesús como a Él le gustaría que fuéramos. Dios te bendiga y espero que sigas aprendiendo con nosotros.

Gracias. Les

habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 17, Jesús y la oración, Lucas 11:1-13.